

fento, para que, no viendo en tu rostro las señales y muestras de tu corazón, no me hagas padecer dobladas penas y miserias. Con estas y otras amorosas razones passamos el tiempo hasta que se llegó la ora de comer, en la qual, puestos sobre blanquissimos manteles de Alemania mil dulces y sabrosos manjares, satisfizimos la necesidad de la naturaleza, y en acabando de comer me despedi de la hermosa Leonida, no sin grandes suspiros y solloços de la vna parte y de la otra, prometiendole no olvidar las antiguas obligaciones que la tenia. Y prosiguiendo mi camino, vine a llegar a los famosos valles y riberas de Lacia, rio copioso y abundante en pesca, y en cuyas orillas se coge el mas dulce, oloroso y suave vino que en otra qualquiera de las del mundo; y ya cerca del anochecer senti ruydo como de vn cauallito que cerca de mi llegaua, y boluiendo el rostro hazia tras, vi vn cauallero encima de vn hermoso cauallito, manchado de manchas negras y blancas, y el dueño de tan buen parecer, que luego me dio el alma ser alguna persona de respeto y consideracion. Y deteniendo vn poco las riendas a mi cauallito, aguardé a que el otro ygualesse con el, que como llegasse y me saludasse, le dixé: Suplicoos, señor cauallero, si acaso no se os haze agrauio, os siruays de dezirme a donde guays vuestro viage, porque si acaso es a parte donde yo pueda seruirlos y acompañaros, os ofrezco mi persona y voluntad para ello. Y dixó el caminante: Estimo en mucho la merced que me hazeys, y como tal la seruire, cumplendome en vuestro seruiçio. Mi camino es para Compostela y de alli he de passar a la Coruña, a negocios que me importan; pero si el vuestro guia a otra parte, y vos me days licencia para que os acompañe, harelo con las mismas veras y voluntad que vuestro buen término merece. Mil gracias doy al cielo, le dixé, que se me ofrece ocasion en que poder seruirlos la mucha merced que de vos recibo, porque os certifico cierto que mi camino va por las mismas partes adonde el vuestro se endereza; y assi, pues el de entrambos es vno, y vos dello recibis seruiçio, es justo lo sea la compañía. Pagadas estas cortesias con otras tales, proseguimos nuestro viage, confirmandose desde este punto con la compañía la amistad que entre los dos huuo, y siempre fue creciendo. Pero yo, aficionado a la cortesia de mi noble compañero, antes de caminar mas adelante, le dixé: Suplicoos, señor, para que sepa a quien tengo de estimar y seruir toda mi vida, que me digays, si dello no recibis disgusto, vuestra tierra y nombre, y todas las otras circunstancias que de aqui se siguen. Harelo, dixó, por seruirlos y por saplicaros me pagueys en la misma moneda, porque me parece que alguna passion ó cuyda-

do deue de andar en vuestra alma y acompañar vuestro corazón. Mi nombre es Montano de Villosa, de la noble casa deste apellido, nacido en tierra de Monterroso, donde esta su antiguo solar. Y porque mas claro entendays lo que os digo, ya aura llegado a vuestra noticia la del rio Miño, cuyas aguas, naciendo en tierra de la antigua ciudad de Lugo, van regando todos aquellos espaciosos llanos y faldas de las fragosas y empinadas cuestas hasta meterse en el Sil. Yo he oydo y tengo bastante noticia de esse rio, le dixé, aunque por mi mal, pues en sus orillas tiene su morada y buelue en cielo su suelo y tierra la gloria de mi alma y causa de toda mi pena. Huelgome, dixó el noble Montano, que tengays tanta noticia del; sabed, pues, que mas abaxo de la villa de Puertomarín comienza luego a regar el valle y tierra que llaman de Monterroso, tierra gruesa y en quien se ven maravillosamente en grande abundancia los raros frutos de la diosa Ceres; es sitio apacible y regalado, en donde el cielo depositó todos los deleites que en vna apacible soledad se pueden dessear, assi para el alma como para el cuerpo. En medio, pues, deste valle está vn castillo y fortaleza fuerte, vistoso, antiguo y de buen edificio y morada, que es el solar de la antigua y noble casa de los Villosas, de donde por linea recta desciendo. Y aora hago mi camino para la real audiencia de la Coruña, en defensa de vn pleyto del mayorazgo de mi casa. Esta es, en suma, la cuenta que me aneys pedido y os puedo dar de mis cosas; y pues he cumplido con lo que me mandays, suplicoos me deys noticia de las vuestras y de la causa de la melancolia que en esta soledad os acompaña, que no deue de ser poca, pues haze señal en vn pecho tan discreto como el vuestro, y aunque por la obligacion que teneys de hazerme merced estays obligado a hazerlo, por el desseo que tengo de seruirlos, tambien lo aneys de hazer para procurar el aliuio de vuestro mal, pues qualquiera se disminuye comunicado, y con lagrimas se venen a deshazer y resolver las apretadas nuues del corazón, y la tristeza que esta rebalsada en el alma, repartiendose por los demas sentidos, se viene a diuertir. Ay, noblissimo Montano!, dixé, si como conozeo que tus consejos son de verdadero amigo, pudiera tener animo para ponerlos por obra, quien duda que luego te obedeciera en lo que me mandas, conociendo la obligacion que te tengo en auerme dado cuenta de tu alegre estado?; mas como el triste que padezco está tan lexos de todo remedio, no es mucho rehuse la lengua lo que es imposible que sienta el corazón. Pero por acudir a la deuda en que estoy, te dare larga y prolixa relacion de mis males, siquiera porque, cotejandolos con tus bienes, conozeas y reco-

nozcas en la obligacion en que al cielo le estás en auerte dado estos y guardadote de los otros. Mi nombre es Leonardo de Sotomayor, capitán de infanteria española por su Magestad; desciendo por linea recta desta antiquissima casa, siendo de los deudos mas cercanos de su noble mayorazgo, cuya calidad es bien conocida por el mundo, ora trayga su origen de la herculea sangre del padre Osiris, quando viniendo a librar esta tierra de Galizia de los tres hermanos Geriones, grandes cosarios, que la andauan tiranizando, y fundando la torre que llaman de Hercules, junto a la Coruña, dexasse en ella vn primo hermano suyo que la gouernase; ora, como dizen otros descendan de aquel lastimado ayo del principe gallego, que con incauta mano, pensando la empleaua en vna fiera andando a caça, empleó la lança en el corazón de su discipulo, que venia entre vnas matas, por lo qual le dió el rey por armas, conocida su inocencia, tres barras negras en campo de plata. Mis padres y antepassados siguieron siempre la corte de los reyes de España, ocupados en el gouierno della, que por su nobleza, letras, discrecion y prudencia se les encargaua y fiava, assi en la paz como en la guerra. Dioles el cielo hijos, y a mi hermanos, auentajados en todo genero de buena criança y diciplina. Por lo qual fueron siempre muy fauorecidos del rey, y assi les entretenia en officios y cargos de su real seruiçio, y a mi como a vno dellos, o quiza por mi desdicha, que es lo mas cierto, me cupo, con el cargo de capitán, el gouierno de cierta parte del reyno en que estamos, adonde, ó por ser mi natural, o por particular amor y aficion a que mi estrella me inclinaua, fuy siempre aficionado desde que en ella comence a viuir, embiandome mis padres a vn noble colegio della, siendo de pequeña edad, a aprender las artes liberales, y despues, andando muchas vezes con mi compañía aloxada por ella, y agora vltimamente gouernando aquella parte que me tocava, con toda la equidad, amor y clemencia que alcançaua; porque estas dos partes, moderadas por la discrecion, son las mas principales en los principes y señores, porque con el amor atraen y con la clemencia vencen las voluntades de sus vassallos y subditos. Y es cierto que en mi verifiqué esto; de suerte que era tan bien quisto como amado, y pienso que fuy el mas amado señor que han conocido vassallos. No auia regalo ni seruiçio que no fuesse para mi, teniendo a todos mis soldados en lugar de hijos, porque su trato era digno de todo buen acogimiento, que para entre soldados no es poco. Las aues que bolauan, las flores y azahares del verano, las frutas del estio, las vuas del otoño, animales sabrosos, brauos y mansos, todo genero de caças era mio, que parecia que brota-

nan los artoles sus flores y frutos para mi. Solo se armaua la red y perseguia el perro el cerdoso jauali para darme gusto; solo se paraua la perdiz para mi; solo edificauan los ruysenores sus nidos y sacauan sus pollos para mi; solo en las fragiles aguas del Miño se ponian redes y azechanzas a los golosos e incautos pezes para mi. Si aguardauan aguas del cielo para que con ellas creciesen los frutos de la tierra, todo era para seruirme con ellas; si se cercauan los montes, si se median los llanos, si se ojeauan los bosques, todo era para mi regalç, y al fin ellos se desuelauan y auentajauan en seruirme, qual nunca a señor siruieron vassallos. Pero cierto que me lo deuan al zelo con que procuraua su acrecentamiento el tiempo que estuuieron debaxo de mi gouierno y mando. Porque todo mi cuydado era de ayudar y amparar al pobre, conseruar al rico, limpiar la tierra de alguaziles y soplones, que con nombres de justicia quiebran las leyes y fueros della, contentandome con pocos, y estos honrados christianos y hacendados; porque la necesidad en los juezes haze doblar la punta a la espada y torcer la vara de la justicia; esta es la que da entrada a los sobornos, puerta a los agrauios, casa a las particularidades y excepciones de personas, perdonando los insultos de los ricos y castigando demasiado las flaquezas de los pobres. Si auia entre ellos pleytos y renzillas, procuraua componerlas, interponiendo mi autoridad antes que entrassen enredos de corchetes, trampas de escriuanos, ni insolencias de alguaziles. Quantas vezes me acontecio, sabiendo la necesidad del pobre honrado, cargado de hijos, embiarle a casa de noche las limosnas secretas, quiza mas de las que podia, socorriendo a su necesidad y verguença, el cielo lo sabe; si morian hombres honrados y dexauan hijos pequeñuelos, criaualos sin encargarlos a tutor que les destruyesse la hazienda, dotrinandoles yo mismo y ocupandoles y enseñandoles exercicios de letras; amparaua las biudas, miraua por la honra de las casadas, no consentia holgazanes, polilla de la republica, y al fin hazia todo aquello que con mis pocos años y el consejo de gente prudente que tenia a mi lado alcançaua que era necesario para la paz, sosiego y acrecentamiento de mis vassallos. Y como por todas estas cosas, y los pocos años que tenia, creciesen en mi los brios juveniles, procuraua conuersaciones y entretenimientos de gusto, a que me ayudaua la demasiada entrada que tenia en las casas de mis subditos, por el amor grande que para conmigo tenian. Entre todos estos auia vno casi de mi propio nombre, noblissimo en linage, riquissimo en hazienda, de bonissimas entrañas y condic:õ para con todos, y para conmigo de rara fe y amistad, aunque

particularmente le tenia por padre por su consejo y prudencia. Y todas estas partes de nobleza y discrecion, con las demas que he dicho, concurrían en su amada y querida compañera. Estos tenían quatro hijas de singular y rara belleza, pero entre todas resplandecía, como la luna entre las estrellas de la noche, la tercera hija, cuyo nombre es Camila, que en hermosura, bondad y gentileza no la yguale la de su nombre que se halló en los campos latinos. Esta fue la cruel Medusa de mis entrañas y el principio del metamorfosis de mi corazón, que privándole del ser que tenia, le hizo esclavo de libre y señor, y de yelo viuo efficacissimo fuego. La primera vez que la vi, te puedo dezir de veras que quedé elado, y las alas de mi afligido corazón se quedaron en aquel punto del modo en que les cogio su vista, y sin poderse menear, privadas de su oficio, tuvieron al cuerpo y a todas las demas potencias y partes suyas yertas sin moverse, con aquel espanto que las causo tener delante tan diuina y soberana hermosura. No la conocia ni imaginava quien podria ser, por verla fuera de su casa persiguiendo vn fiero y cerdoso jauali, con su venablo en la mano, cogidos sus hermosos cabellos en vna redecita de oro, y echados a las espaldas; mas auisado de los que me acompañauan de quien era, apreté las piernas y bordé con el espuela las hijadas de vna yegua alazana en que yua, y aguardando a la bestia fiera desde vn lado, la tire vna media lança que lleuava en la mano, guada de tan felice estrella, que al punto quedó cosida con el suelo, y no bien se declaró en esto por mia la buena dicha, quando llegava la hermosa Camila bolando con sus hermosas plantas mas que la antigua Atlanta; entonces, saltando en vn punto de mi yegua, me llegué a ella, y disimulando la turbacion de mi alma, recibid, la dixé, hermosissima Camila, este pequeño servicio de mi mano, que si me atreui a matar lo que vos buscades, fue porque no se alabasse esta bestia fiera de auer cansado vuestros diuinos y delicados pies. Pero si acaso en ello se offendió vuestra beldad, ella y yo estamos humildes, postrados, pidiendo aquel perdón que merecemos ambos, con auer pagado con la vida el desacato que cometimos. No se si ella me entendió, mas se que me quise dar harto a entender. Ella, matizando con el virgineo color aquel hermoso rostro, espejo de mi alma y causa de todo mi bien, no tenia, me dixo con vna agradable risa y afabilidad, señor governador, esta fiera bestia necesidad de vntan honrado y noble verdugo que le ataxasse los passos y cortasse los dias de la vida. Pero quizá le quiso hazer essa merced el cielo para aumentar vuestras hazañas y hazerle digno de que, muriendo por vuestro brazo, bordando su

cuerpo de estrellas, contase de aqui adelante y pusiesse entre los signos que en su zodiaco tienen asiento y lugar. Cada palabra que salia de aquella diuina boca, era saeta que atrauessava mi corazón, el qual estimando en mas verse así rendido y preso que libre y señor, procuró con corteses cumplimientos, exagerar y estimar la soberana merced que me parecia hazerme en aguardar mis cortas razones, y al fin, poniendo el jauali en la yegua, passo a passo me bolui con ella a casa de sus padres, que alegres y contentos en ver la compañía que venia haciendo a su hija, no sabian con que exagerar la merced que les parecia hazerles, siendo yo el que la recibia. Qual bolueria a mi casa, tu lo puedes conocer, o aquel a quien ha passado tan estraña nouedad y miseria como la que mi alma padecia. Recogime en mi camara, y haziendo entre mi mismo silogismos de mil impossibles, mirava la poca esperanza que tenia mi desseo de alcanzar lo que desseaui; porque aunque se me ponía delante la nobleza de mi linage, grandeza de mi animo, muchedumbre de buenas obras con que tenia obligados a sus padres, esso mismo me hazia dificultar y reparar en lo que desseaui, viendo la obligacion que tenia de por todos estos respetos y consideraciones no manzillar nuestra amistad, no desdorar mi calidad y nobleza, con pretender algo contra la honra de tal señora, hija de tales padres, y no perder en vn punto todo lo que en ellos auia sembrado con la largueza de mi animo. Pero quando despues considerava y contemplava aquella diuina hermosura, aquella frente alabastrina, limpia, lisa y hermosa, aquellas enarcadas cejas algo pobladas y del color del azuache, aquellos dos espejos y soles en cuyo campo se parecia la vna y otra esmeralda, aquellas rosadas mejillas, aquella diuina boca hermoçada y sembrada de coral, en cuyo centro se mirauan menudas perlecitas que la seruian de dientes, y, lo que mas me sacaua de mi, aquellas doradas trenzas, que te puedo dezir con verdad, y nadie piense que es encarecimiento, que el oro era oscuro en comparacion suya, no podia, amigo Montano, dexar de deshazermé en viuo fuego, ni dexar de llorar desde aquel punto el poco recato que auia tenido en hazer dueña de mi alma a quien no sabia como auia de tratar prenda de tanta estima. Ya desde entonces hize firme proposito de hazer treguas con el contento, deshazermé en viuas lagrimas, apartarme del trato y comunicacion de todos, para llorar conmigo solo mi sola desventura, y lo peor es que lo puse por obra mejor de lo que lo prometí. Esta subita mudança dio mucho que pensar a todos mis amigos, y mas que a todos al noble Floriso, padre de mi Camila, que, viendo que me retraya y apartaua

tanto de las cosas en que antes hallava gusto, y que quando salia fuera de mi casa mi semblante yua triste, mis ojos fixos y clátados en tierra, destilando de quando en quando algunas lagrimas que sin reparar dellos se me yuan, los profundos suspiros que despedia, como no sabian la ocasion, sentian en extremo tanto mi miseria y desventura, quanto el no saber la causa della. Todos procurauan ocasiones de mi gusto, y yo, como estaua tan lexos de tenerle, con ninguna recibia mudança y todas me dauan en rostro. No frequentaua la casa ni visitaua las sombrías arboledas para gozar del murmurio de las sonoras fuentes. Si alguno yua a mi casa a consolarme, todos estauan parados sin saber con que entretenerme, como no sabian de donde procedia mi tristeza, y hallandome retraydo en mi aposento, solo, cerradas las ventanas, porque aun la luz del sol no me hiziesse compañía, espantauanse de tan estraña nouedad, y con silencio acompañauan mi dudoso silencio. Mas al fin Floriso, como el mas noble, discreto y amigo mio y de todos, cansado de tanta suspension, estando conmigo vn dia entre otros, me dixo: Señor capitan Leonardo, todos vuestros seruidores y amigos, y entre todos yo mas que todos lo soy y he sido y sere toda mi vida, sentimos como es razon esta subita y lastimosa mudança que vemos en vuestra persona, y mas nos affige y atormenta que no nos hagays dignos de saber la causa della, para ver si nuestras fuerças llegan a seruiros y poner en ello el justo remedio. Suplicoos que nos saqueys desta suspension, pue[s] no es justo que en tan poco estimeys los que tanto os dessean seruir. No ignoro, le respondí, noble Floriso, aquel cuydado que siempre en hazerme merced y mirar por mis cosas tuuiste; mas el desconsuelo que affige mi corazón es sin remedio, porque, aunque quisiera, no es posible ni sabré dezirte de a donde procede, que es cierto que semejante passion no la tuue en mi vida. Algunas melancolias deuen de ser, dixo Floriso, essas sin falta, que tienen por principio algun humor melancolico, que muchas vezes fatiga sin conocerse. Mas en vn entendimiento tan auentajado como el vuestro no es razon que assi se les de entrada; suplicoos procureis desenfadaros y diuertiros, que con esto se suele remediar esta passion, y assi os pido por merced os vays mañana a comer conmigo y con mi amada Claridia y mis dulces hijas, pues sabeys la voluntad con que en mi casa tan propia vuestra se os sirue. Nunca dexé de acetar la merced que me hiziste, le respondí, y así agora lo hago, y espero que por esse camino quiza tendre el consuelo que me falta. Esto le prometí, porque desde aquella hora me pareció se me abria la puerta para mi remedio,

o por lo menos que todo el tiempo que durase la comida podria dar algun aliuio a mi alma ceuando mis ojos en mi hermosa Camila. La noche se me hizo mil años, y en toda ella siempre me engañava la imaginacion con la ilusion de los falsos sueños que en ella veyá. Vna vez, pareciendome que mi Camila me mirava con aquellos diuinos soles, bastantes a sacar gruesos vapores que, bueltos en lagrimas copiosas, regauan mi cuerpo de donde auian salido, y sonriendose de ver mi pena, me prometia el remedio della. Otras vezes me parecia que me mirava con rostro ayrado, indignada por mi atreuimiento, amenazandome si insistia en amarla; y que yo, las rodillas en el suelo, enseñandola mi corazón, la dezía: Saca este del pecho donde vine y pon en su lugar otro, el que a ti te agradare; pero mientras estuviere, tan imposible sera dexar de quererte, como dexar tu de ser la mas hermosa del mundo. Al fin, entre todos estos deuanes, vino la mañana, y en ella la hora de yr en casa de Floriso al combite aplazado, que como mis subditos oyeron que salia de casa a algun negocio de gusto, no quedó hombre que no me acompañasse, alegrandose tanto todos desto, como si fuera remedio para aliuar y remediar el dolor de cada vno en particular. En llegando a su casa, era de ver el contento del noble Floriso, y toda su dulce familia. La nobilissima y anciana Claridia, con vn semblante graue, fingiendo vn amoroso enojo, me reprehendia, pidiendome zelos del tiempo que auia estado sin visitar aquella casa, y estando ya disculpandome como mejor podia, estimando aquella cortesia lo que era justo, atajome mis palabras ver salir a la bella Diana, mi hermosissima Camila, acompañada de sus tres bellas hermanas, a las quales hazia tanta diferencia en beldad y hermosura, como entre la diosa Diana y sus compañeras. Yo quede sin sentido de verla, pero disimulando mi turbacion llegué a ellas, y haziendolas la denida cortesia y reuerencia, aqui vengo, dixé, hermosa Camila, a acabar de daros satisfacion de los agrauios del dia passado, si acaso la vida de vn hombre puede ser bastante satisfacion por la de vn fiero jauali. No me contentara yo con menos, dixo ella con vn donayre estraño, si no entendiera que auia de tener necesidad della para semejantes auenturas. Con estas y otras amorosas y corteses razones nos sentamos a comer, donde yo, con color de cortesia, me senté junto a la discreta Claridia, por tener enfrente a mi Camila hermosa. No cuento la grandeza del combite, la variedad de manjares, la magestad del servicio, porque esto fuera nunca acabar. Solo te digo que en el acabé de beuer la ponçõña que agora me abraça, porque cebando los ojos de quando en quando en

mi Camila, se acabó de apoderar de mi alma el fuego que la deshaze y consume, contemplando mas despacio sus diuinas perfecciones. Acabando de comer, dixo Floriso que nos fuessemos a tomar el fresco a la huerta, porque, aunque era la hora de siesta y el sol aun no auia salido de Geminis, hazia vn dia fresco y pardo, propio para gozar de la armonia que las ojas de los verdes alamos hazian, respondiendo al dulce canto de las parleras aues, y diuertir los sentidos con el murmurio de las delicadas agnas que con apacible son en las cristalinas y alabastrinas fuentes se hazian consonancia. Aqui se entraron padres y hijos acompañandome, y como Floriso y Claridia eran tan discretos y cortesanos, en entrando se salieron disimulando y fingiendo alguna necesidad, y me dexaron solo con sus regaladas prendas en dulce y suaua conuersacion, donde, por entretenerme, ni dexaron fabula ni patraña, ni historia tragica ò comica que no me contassen: señalándose en procurar mi gusto mi hermosa Camila, como quien mas obligacion la parecia tener por las cosas passadas, y para regozijar mas la conuersacion, tomó en sus delicadas manos vna curiosa harpa, y templandola comenzó a esparcir por el ayre la voz angelical, y suspendiendo con su dulçura todas las criaturas, cantó assi:

Con el consuelo solo de esperança,
de vna parte el ausencia y el cuydado,
de otra el temor del pecho enamorado,
tienen mi alma en vna igual balança.

Sospechas me atormentan con mudança,
temor destruye el medio procurado,
amor añade al alma amor doblado
y la da del remedio confiança.

Quanto mas me descuydo, mas me siento
rendido al amoroso y dulce fuego
que causa en mis entrañas vida y gloria.

Hallo vida en el fuego del tormento,
y como salamandra estoy tan ciego,
que añade el fuego gloria a mi memoria.

Aqui lo dexò, y yo, como quien despierta de vn profundo sueño con repentino temor y sobresalto, bolui en mi, porque aquella melodia y suanidad angelical me tenia eleuado, absorto y suspenso, y lo que mas me espantò en aquella suspension y extasis, fue que las sentencias que auia cantado eran tan conformes a mi sentimiento, que parecia tener su coraçon en mi boca, o en su boca mi coraçon. No pude disimular las lagrimas que como de preñadas nubes salieron de mis ojos, y ellas, entendiendo que todo aquello procedia de mis melancolias, mandaronme que cantase, porque sabian que lo sabia hazer, y mi Camila, poniendo el harpa

en mis manos: entendi, dixo, señor Leonardo, que la musica auia de aliuir vuestro cuydado, y pareceme que os le he añadido: en mi deue de auer estado la falta, perdonad, y pues que vos soys el enfermo y os podeys dar la medicina, el instrumento esta en vuestras manos, abrid la botica a vuestro gusto, sacad de vos mismo el medicamento que quisieredes y fuere mas conforme a el. Yo la respondi: hermosa y querida Camila, no ignoro que con tu diuino entendimiento conoces que con vn cuydado se suele aliuir y diuertir otro cuydado, y que si los mios proceden de melancolia, con la suaua armonia que de la musica suele proceder, y mas de la celestial tuya, se me aliuirán y diuertirán del todo, y quiza estas lagrimas salian del gozo que recibí mi alma con la nueva medicina. Pero por ouedecerte, y porque se conozca la excelencia de tus gracias por las mias rudas y toscas, como vn contrario suele mostrar sus excelencias puesto con su contrario, hare lo que me mandas; y tomando el harpa en las manos, comence desta suerte a cantar este soneto del amor:

Amor de amor nacido y engendrado,
a la fe de tu amor estoy rendido;
Amor, si, en fe de amor, fe te he tenido,
como es posible, Amor, que me has dexado?

Amor, donde ay amor siempre ay cuydado;
Amor, do no ay amor siempre ay oluido;
a tu blanda coyunda, Amor, asido,
mi indomable ceruiz has sugetado.

Amor, sin ti no ay gusto, no ay contento;
Amor, contigo ay rauia, ay pena, ay llanto;
Amor, por ti ay desgracias, ay castigo.

Si busco amor, Amor me da tormento;
si dexo amor, Amor me causa espanto;
pues a quien seguire, si Amor no sigo?

No pude passar adelante, aunque quisiera, porque la auenida de sollozos y suspiros atò en este punto mi voz al paladar, y fuera muy notada mi flaqueza de las quatro hermanas, si entonces no llegaran Floriso y Claridia, con cuya venida reprimi las lagrimas, porque no echassen de ver mi cobardia; y como nuestra conuersacion se deshizo, fingiendo algun caso forçoso me despedi de todos y me embosque en lo mas enricado del bosque, y entendiendo que estaua solo y lexos de todos, comence a esparzir mis quexas al viento desta suerte: Fiero monstruo que despedazas y consumes mis entrañas, que contradiciones son estas que en mi veo? que muera cruel y rauiosa muerte, y, teniendo delante el remedio para mi vida, me hagas huyr y boluer el rostro atras como el mordido y herido de rabia huye del agua, medicina que piensa ser de su vida? quien me ha

de remediar, si yo mismo huyo de mi remedio? que se quexen otros de no poder dar vn alcance a la medicina y al medico, y que pueda yo quejarme de que por tenerlos delante se me dobla el dolor? quien ata mi lengua? quien cierra mi boca? quien da mil nudos a mi garganta? La verguença? No; porque quien no pretende cosa contra la honra de mi cruel homicida, no tiene de que tenerla. El miedo y temor? No; porque quien perdio la vida, que cosa teme que pueda perder? Mas ay de mi, que esta es la mayor enfermedad y la causa de la muerte que padezco; mil contrariedades se veen en mi: conozco mi mal y no lo conozco; busco el remedio para mi muerte, y huyo juntamente del, y, lo que peor es, aborrezco la vida y no ay cosa que mas me agrade que no desear la muerte. Estando en estas razones, senti que se meneauan algunas ramas de los arboles que estauan junto a mi, y determinado de inquirir quien era el que ansi se atreuia a interrumpir mis quexas, viendome determinado y que casi yua hazia alla, veo salir de entre las matas otro leon mas furioso que el de la Selua Nemea, mi bellissima Camila, que, como conocia que mi brazo no era el herculeo, venia derecha y segura a la presa. La qual como llegasse a mi: no os espanteys, me dixo, señor Leonardo, en ver que ansi vaya siguiendo vuestros passos, que como se y sabeys la obligacion que os tengo, por las muchas veras con que me hazeys merced, siento en el alma vuestro mal; y tomando con su blanca y poderosa mano la mia, sentemonos, dixo, en esta alabastrina fuente, que aqui quiero que me deys cuenta de vuestro trabajo y dolor, y aunque entendays que se me encubre el origen y causa del, no es ansi, que bien se echa de ver que procede de tener amor a quien no se yo como es posible dexar de remediar vuestro mal; siendo vos en quien el cielo depositò tantas partes y dones de discrecion, grandeza, valentia y hermosura, quien puede ser aquella que no reconozca la merced que el cielo la haze en que pongays los ojos en ella? quien sera la que no estime y se tenga por dichosa de que vos la querays? No lo se ni puedo conocerlo, si vos mismo no me lo descubris. Suplicoos, pues, que no me encubrays cosa que tanto saber desseo; que muchas vezes, donde menos se piensa se halla el remedio al trabajo, y por demas calla la lengua y disimula quando el coraçon y todas las demas partes descubren la passion. Milagro y portento del mundo en hermosura, discrecion y prudencia, la respondi; tan grande como es mi desconsejo y la miseria en que me veo, es la soberana merced que de vuestra poderosa mano recibo, y aunque no dudo que entre las grandes y excelentes gracias de que el cielo maravillosamen-

te os doto, no os auia de faltar el don de las apolíneas sacerdotisas, es mi dolor tan grande, que aun yo mismo que lo padezco no le acabo de entender ni conocer, quanto y mas quien no le siente y padece: verdad es que vos misma, que os preciays de conocerle, podeys tambien preciaros de remediarle, porque soys la persona mas conocida y querida de la que atormenta y apasiona mi alma; y ansi puedo dezir y tener por cierto que en vuestras manos esta mi vida y mi muerte, mi enfermedad y salud, mi pena y mi gloria, mi tormento y aliuio. En mucho me estimo y estimare mas de aqui adelante, respondió mi Camila, que puedo ser aquella que merezca que por mi mano recibays algun seruiçio y consuelo, y mas en cosa que tanto nos importa, como en que vos tengays aquel que todos desseamos; pues acabad, suplicoos, de sacarme desta duda y suspension, y dezidme presto quien es essa con quien tanta mano tengo. Aqui me digas, noble Montano, que fue la contienda y lucha del temor con el amor, del miedo con la esperança, del recelo con la verguença. Mas al fin, sacando algunas fuerças de mi acouardada flaqueza, y venciendo con la esperança de mi remedio qualquier temor espantoso, ofreciosseme camino con que descubriesse mi amoroso pensamiento, sin recelo del temor y miedo, y sin que la verguença me lo impidiese. Y ansi la dixè: diuina Camila, estoy tan confiado en tu soberano valor de que en todo cumpliras la palabra que me has dado, y que pondras en execucion el remedio que de tu libre voluntad me has prometido, que estoy determinado de manifestarte la causa, origen y principio de mi tristeza y desconsejo. Pero porque contiene primero hazer cierta diligencia, vamos hazia casa, que presto veras y te satisfaras de lo que desseas. Diciendo esto, comenzamos a caminar, y yo, con vna firme esperança de que aquel sin duda auia de ser el vltimo dia de mis trabajos y penas y primero de mis consuelos y alegrías, yua tan demudado y tan otro, que quien me mirara mi semblante facilmente pudiera conocer ser los cuydados que trahia diferentes de los que auia lleuado: que no poco contento dió al noble Floriso y a la anciana y graue Claridia. Entremè derecho en llegando a casa en vn aposento donde auia visto vn terso y resplandeciente espejo, y tomándole sin que alguno le viesse, bolui con el a aquella fuente donde auiamos estado mi hermosa Camila y yo, y emboluiendole en vn limpio lienço de olanda blanquissima, le puse al pie de vn ⁽¹⁾ poblado laurel que junto a la fuente estaua, y diziendole: quedate a Dios, secretario fiel de mi coraçon, interprete de mi alma, que si

(1) El texto: amib.

vsando de tu oficio declarares la causa de mi passion, yo te pondre en mas honrado y excelente lugar que estubo aquel antiguo y adiuinador en la torre fundada por Hercules. Hecho esto, me bolui a casa, y encontrando luego a mi Camila, la dixé: En la misma fuente donde estanamos, al pie del vitorioso arbol en que se boluio y conuirtio la rigurosa Dap[h]ne, hallareys, señora, el retrato de la que atormenta mi alma, bien conocida por vos; suplicoos, pues mostrays tanto remediar mi pena, y en vuestra sola mano está declararla el tormento en que vivo, procureys mi remedio con las mismas veras que hazerlo prometistes. Ella, sin aguardar a que la dixesse mas, tomo su camino derecho para alla; y yo, metido entre varios y diuersos pensamientos, me fuy con sus padres a aguardar la resolucion que tendria la traça con que auia procurado que conociesse mi pena y la causa della; la qual como llegasse a la fuente, segun despues me confesso, rodeada de algunos nueuos desassossiegos y cuydados, viendo el lienço al pie del alto laurel, estubo vn rato suspensa, temerosa, y recelándose del secreto que dentro del auria; pero al fin, determinada y codiciosa de saberlo, leuantolo de tierra, y quitando la cortina descubrio el cristalino espejo y en el su bello rostro angelical; que como le viesse, de la misma suerte huyo y boluio el rostro hazia atras, como aquel que yendo descuydado por vn camino encuentra la ponçoñosa serpiente, sobre cuyo cuello yua ya casi a poner el pie, y al fin, sin detenerse mas, dexando mis prendas y despojos despreciados en el suelo, en pena de aquel loco y soberuio desuario que quisieron tener, demudadas las colores de su bellissimo rostro, se boluio a casa, y pasando como vn rayo por delante de sus padres y de mi, dio muestra de la ofensa que auia recibido su virginal verguença, descubriendola mi passion con modo tan libre y ageno de su soberana modestia, aunque en mis ojos el mas humilde y apacible de todos, y entrando en su aposento cerro la puerta tras si algo furiosa. Yo, que en las señales eche de ver que la sentencia se auia dado contra mi, lleno de vn pauroso miedo, como quien sin pensarlo recibe las nueuas de la perdida de las cosas que mas ama y estima, sin aguardar a mas, el rostro demudado, los ojos hundidos, el passo alborotado y sin compas, despidiendome como pude de mis huespedes, me fuy para mi palacio; y metiendome en mi aposento, me dexè caer en la cama, y con furiosas bascas, reboluiendo en mi fantasia mil dudosos impossibles, estaua inquieto y desassossegado, sin saber tener reposo en vn lugar. Y viendo quan falsa y frustrada auia quedado mi esperança, con que al principio me auia prometido el alivio de mi

pena, apretado de la melancolia tome vna citara que halle a mano, y sin curarme de temparla, comence a dezir ansi contra mi engañossa esperança:

Vana y dudosa esperança,
en valde tu ser contemplo,
siendo vn retrato o exemplo
que se viste de mudança.

Es dulce tu nacimiento,
tu fin es fingido engaño,
que promete bien de vn año
y da dos mil de tormento.

Tu ser es largo y dudoso,
es seguro y es incierto,
es viuia imagen de muerto,
es descanso sin reposo.

Es medroso y arrojado,
es animoso y cobarde,
y madruga a vezes tarde,
para caminar doblado.

Es mano del desconcierto
de vn reloj desuaratado,
que señala el bien soñado
como si fuesse muy cierto.

Es viuia imagen del miedo,
veloz mas que el mismo viento,
y va tras el pensamiento
volando, y siempre esta quedo.

Que tienes, vana esperança,
que bueno pueda llamarse,
o que pueda dessearse,
o que merezca alabança?

Desde que en el hombre naces,
comiença en el tu tormento,
porque siempre estas de assiento
junto a los males que hazes.

Ta agotas el alegria
y la conuiertes en pena,
y beues la sangre agena
de aquel mismo que te cria.

Tu, si duerme, le despiertas
y le consumes la vida,
y das al plazer salida
y abres al dolor las puertas.

Tu hazes al dueño esperar
y le estas entreteniendo
con lo que estas prometiendo,
aunque nunca ha de llegar.

Das promesa imaginada
que de apariencia depende,
y es vn tesoro de duende,
que mirado bien no es nada.

Aunque el hombre no se acuerde,
prometes bien de futuro,
y es a vezes tan seguro,
que de seguro se pierde.

No tienes vista ni ojos,
y en qualquiera coyuntura

te pones por tu locura
mil diferencias de antojos.

Y en este desassossiego,
como es de imaginacion,
das credito a su ficcion
como a muchacho de ciego.

Iamas se halla paz contigo,
aunque con ella acometes,
porque es la paz que prometes
como de fingido amigo.

Con engaño manifesto
viues siempre, a lo que veo,
dando veneno al desseo
para acabarle mas presto.

Prometes glorias estrañas
que aseguran mil venturas;
pero con lo que aseguras
es lo mismo con que engañas.

Es tu engaño manifesto,
tan doble, falso y fingido,
que a quien mas te ha conocido,
aquese engañas mas presto.

Quando es mi gloria acabada
y viues dentro de mi,
pienso que en tenerte a ti
tengo mucho y tengo nada.

Que aunque tu ser es eterno
en tus fingidos plazeres,
es eterno porque eres
pena eterna del inferno.

Y assi dispones la suerte,
que eres, sin ser conocida,
la salida de la vida
y la entrada de la muerte.

En este punto llegaua, quando de subito se apodero de mi coraçon vna desesperada y rauiosa desconfiança de alcançar aquello que su desseo me tenia fuera de mi. Porque dezia: desuenterado yo! si aquella que desseaua y andana al alcançe de mi remedio, procurando saber los medios mas ciertos para el, es la que mas enemiga se me muestra, que refugio puedo tener en mis trabajos? Pero como entre estas indisposiciones y accidentes de amor, el mayor suele ser la inconstancia del que ama, en la variedad y confusion de sus pensamientos boluia luego sobre mi, y dezia: Quien es el que aparta de mi pecho la firmeza antigua de la esperança de mi remedio? mi diuina Camila? no; porque en toda ella no ay cosa que no prometa bonança a la naue que camina por el mar de mis desseos; porque en aquel rostro angelical, como puede hallarse muestra ni rastro de infernal coraçon? La suauidad y dulçura de su termino y nobleza, como puede prometer pecho y alma de tigre rauiosa? Tantos passos andados para saber mi mal y procurar mi remedio, no pueden prometerme la confirmacion de mi tor-

mento; quiça aquel enojo no procedio de mala voluntad que me tenga, sino de verguença suya en pensar que huuo en mi atreuimiento de fiar mis secretos de mudos interpretes. Y al fin, sea lo que fuere, yo no estoy obligado a condenarme si no ay parte que dè quexa de mi y juez que pronuncie la sentencia en mi contra. Y determinandome de acabar de salir desta sospecha y confusion, pareciome que seria lo mejor escriuir a mi Camila vna carta en que mas claro le declarase mi passion y la causa della; y despues que la tuue escrita, estuue vn rato dudando como la pondria en sus manos, y no auia poco que dudar, porque para darsela aun no me fiaua de las propias mias, que es mucha razon que el principe y señor, que esta obligado a dar buen exemplo y buen olor de si a sus inferiores, quando por su flaqueza y miseria tropieçe y dè de ojos, procure huyr de todo punto los testigos de su desuentera. por el mal exemplo y el escandalo que del se sigue; que es tanto mayor que los otros, quanto el es mas auentajado en obligaciones, honra y dignidad. Y ya en nuestros tiempos pocos ò ninguno ay de quien fiar; porque fiarse el hombre de los que son mas que el, es notable yerro, porque si antes le estimauan en poco, despues le estiman en nada, viendo no solo que es menos que ellos, sino que esso poco que está desuenterado con la passion y desordenado desseo. Si el hombre se fia de los yguales, queda inferior a ellos, mostrandoles su flaqueza. Si de sus menores, ygualese con ellos, dando ocasion para que se le pierda el respeto. Si de sus criados, ay pocos tan seguros, que ya pienso que esta demas el oficio de secretario en la casa de los principes, y que por vagamundo le podrian desterrar de los palacios. De suerte que entiendo que, por nuestros pecados, nunca a auido, ni tiempo de mas secretos, ni menos de quien fiarlos, que en los tristes y desuenterados en que viuimos. La razon de todo esto deue de ser que, como la malicia va creciendo y es contraria de la bondad, ay menos desta y mas desotra; y assi se calla lo bueno, si ay algo, y se descubre lo malo, y aun hasta la verdad se descubre a fuerça de mentiras. Tampoco me atreua a fiar mis secretos de nadie; porque la honra de las mugeres, y mas la de las donzellas y gente principal, es mas que de vidrio, y assi corre peligro de quebrarse y poderse (!) al menor golpe del mundo: a vna sospecha, a vna parleria, a vn recelo, a vn si es no es, puede vn hombre auenturar la honra de la mas señalada muger. Y en los hombres principales, que estan mas obligados a guardar y mirar por ellas con mas veras, ha de ser mirala y ponderada esta obli-

(!) Así, por «perdersse».

gacion y respeto. Por todas estas cosas no me atreui a fiar mi carta ni secretos de nadie, y rodeado y cercado de todos estos varios y penosos pensamientos, passè la noche con las mayores ansias que se pueden imaginar, y al dia siguiente ohi que Floriso y Claridia, con sus hijas, y entre ellas mi hermosa Camila, se yuan al campo a recrear y gozar de la frescura de sus fuentes y alamedas. Oyendo esto, quise prouar fortuna y tentar todos los caminos posibles para dar vado a mi afligido pensamiento. Y assi mandè ensillar vn hermosissimo cauallo para mi y otros para mis criados, y mandando a los monteros aparejassen y sacassen las redes, traillassen los perros, cargassen las escopetas, comencè con todos estos instrumentos de caça a rodear y buscar el monte, de suerte que en breue tiempo caçamos mil animales de diferentes especies. Y sabiendo en que parte del bosque estaua la fiera que andaua a buscar, con todas estas traças y estratagemas di orden a mis monteros que guiasen hazia alla vn osso que auian leuantado, y siguiendole yo con toda la priessa que mi cauallo podia, venimos a llegar a vnos castaños, en cuya sombra estauan Floriso, Claridia y sus amadas prendas. Los quales, espantados con la supita vista de la temerosa fiera, sin saber donde guarecerse, quedaron turbados. Yo entonces, boluiendo el braço derecho vn poco hazia atras, inuocando al dios de amor, a mi fortuna y a los cielos en mi ayuda, arrojè vn venablo que en la mano trahia, con tan buena dicha y tanta fuerça y pujança, que cogiendo en el camino a la fugitiua bestia, la passo de parte a parte, quedando casi el yerro sepultado en tierra y el osso muerto a los pies de mi hermosa Camila.

Rios.—Valgate el diablo por mosca, si no me viene persiguiendo mas ha de vna hora!; perdonad si corto el hilo a cuento tan bueno, que entiendo que en mi vida no he oydo cosa con mas gusto.

Sol.—Cierto que teneys razon.

Ram.—Dad al diablo la mosca, y boluamos a oyr esto.

Roj.—Primero, con vuestra licencia, os tengo de dezir vna loa en alabança dessa mosca de quien Rios viene tan quejoso y fue la causa de que parasse nuestro cuento.

Rios.—Todo sera de mucho gusto, y assi la escucharemos con todo aquel que merece la merced que recebimos; pero con protestacion que auays de proseguir luego con lo que teneys empegado.

Roj.—Esse interes es mio, y por agora que me escuchays os ruego.

La omnipotencia y valor
del autor de quantas cosas

a criado en cielo y tierra
con su mano poderosa,
mas se mira en la hermosa
y perfeccion milagrosa
que resplandeciendo està
en las mas chicas de todas.
Porque criar deste mundo
la maquina poderosa,
entapizar a los cielos
de diamantes, perlas, joyas,
de signos y de planetas
y de estrellas luminosas,
con diuersas calidades,
cuya influencia grandiosa
a los terrestres gouierna,
y para que los compongan,
al elemento del agua
pone limite en sus ondas;
criar plantas y animales,
aunque son excelsas obras
y tienen poder sin termino,
si bien miramos en otras,
parece que son mas grandes
ver en las pequeñas cosas,
como vna mosca, vna ormiga,
los sentidos que la adornan,
las manos, las piernas infimas,
ojos, narizes y boca,
y todas las demas partes
que con aquestas conforman,
que por la anima sensible
les competen y les tocan,
tambien puestas y adornadas,
que admiracion nos prouocan.
Quanto mas nos mouerà
esta marauilla entre otras,
para el autor conocer
que es hazedor de todas?
Fiado en esto, pretendo
loar en aquesta loa
vna cosa bien humilde,
aunque a muchos enfadosa.
Esta, con vuestra licencia,
señores, sera la mosca,
cuyo sugeto es tan alto,
quanto mi alabança corta.
Empieço por su valor,
por su antigüedad notoria,
sus franquezas, libertades
y prosapia generosa.
Celebrese su nobleza
desde Paris hasta Roma,
y desde el Tajo al Bactro
su grandeza se conozca.
Desde el rustico gañan
que se calça abarcas toscas,
al principe mas supremo
que ciñe regia corona,
que casas ò que palacios

de reynas y de señoras,
que antecamaras ocultas,
que damas las mas hermosas,
que templos ò que mezquitas,
que anchas naues, que galeotas,
que Senado ò real Audiencia,
que saraos, fiestas ò bodas,
que tauerna, que hospital
ay de España hasta Etiopia
que la mosca no visite
y entre libremente en todas?
Quien le ha negado jamas
el passo franco a la mosca?
En que lugar no se sienta?
De que hermosura no goza?
De que dama mas bizarra,
con mas arandela y pompa,
los hermosissimos labios
no besa alegre y gozosa?
Y no contenta con esto,
suele bajar de la boca
hasta los hermosos pechos,
y aun lo mas ⁽¹⁾ oculto toca.
A quantos su libertad
no enciende en rauia zelosa,
viendola libre y essenta
gozar lo que ellos adorar?
En que consejo no se halla?
que consulta ay que se esconda
de su vista peregrina,
ò que secretos pregona?
Ella oye, vee y calla,
no se precia de habladora,
no dize lo que no sabe,
es discreta, no es chismosa.
En el teatro se assienta
a ver la farsa dos horas,
sin pagar blanca a la entrada
ni hazer caso del que cobra.
Si quiere ver todo el mundo,
no ha menester llevar bolsa,
que ella come donde quiere
y todos le hazen la costa.
Los principes la acompañan,
duques y marqueses la honran,
lleuandola a donde van
junto a sus mismas personas.
Tiene carta de hidalguia,
y tan noble executoria,
que nunca paga portazgo
en barco, puente ni flota.
En su vida tuuo pleyto,
y si vende alguna cosa,
jamás no paga alcauala
ni por perdida se ahorca.
Goza de todas las frutas,
comiendo las mas gustosas:

(1) El texto: «mal».

es amiga del buen pan,
del buen vino y buenas ollas,
del turrón y mermeladas,
de arrope, miel y meloja,
de tortadas, manjar blanco,
y de nada, nada escota.
En Salamanca, en Paris,
en Alcalá y en Bolonia
tiene cursos, y en escuelas
se sienta a do se le antoja.
Quantos juegos tiene el mundo
tantos sabe, assi a la argolla,
como a naypes y axedrez,
dados, trucos y pelota.
Es hidalga, es bien nacida,
y natural de Moscouia,
ciudad en Mosquea antigua
y muy noble antes de agora.
Para ella no ay engaños,
beuedizos no la ahogan,
los tormentos no la matan,
la justicia no la enoja.
Ella entra en las batallas
atreuida y animosa,
sin arcabuz, sin mosquete,
peto fuerte, lança ò cota.
Los echizos no la ofenden,
que ha estado en Colcos y Rodas,
en el monte de la Luna
y en las fuentes de Beocia.
En su aposento ve al rey,
y al maçapan ò la torta,
la trucha, el pavo, el faysan
que el paje en sus manos toma
para llenallo a la mesa,
antes que el rey dello goza,
que porque le hagan la salua,
la dexan de todo coma.
Ella ha de beuer primero,
y en aquella misma copa
que beuiere el sancto Papa:
mosca mil vezes dichosa.
Fue esta aue preciosissima,
otro tiempo mas hermosa
que la del Arabia Felix,
aunque tan pequeña agora.
La culpa tuuo Diana
y cierto coro de diosas,
que porque las vio bañar
en vna fuente, la mojan,
y sus coloradas plumas
en vn momento transforman
en cosa tan negra y muda;
pero aquesto poco importa,
pues sabemos que ella fue
quien de la muerte, en sus bodas,
librò al valeroso Alcides,
de su madrastra enojosa.
Quien tanta nobleza tiene,